

Ángel Saldomando

Sobre *Recompas, Recontras, Revueltos y Rearmados. Posguerra y conflictos por la tierra en Nicaragua 1990-2008* de Verónica Rueda Estrada

Universidad de Los Lagos, Chile

a.saldomando@gmail.com

El conocimiento y más aún en las ciencias sociales, se construye por capas en un proceso que se nutre y se enriquece a medida que surgen nuevas pistas, se logra nueva evidencia y se verifica en el tiempo. En este sentido, el libro de Verónica Rueda Estrada *Recompas, Recontras, Revueltos y Rearmados. Posguerra y conflictos por la tierra en Nicaragua 1990-2008*, se constituye en una referencia en la larga reflexión para comprender los procesos de guerra y paz, derivados de situaciones de crisis política, injusticia social y enfrentamiento, en las que la cuestión rural es fundamental. Esta fue sin duda la esencia de la crisis regional que se vivió en Centroamérica en los años 80 y 90 del siglo pasado. Tres países en guerra civil, El Salvador, Guatemala y Nicaragua, intervención externa, más dos prácticamente involucrados como frontera del conflicto, Honduras y Costa Rica, eran el escenario de la crisis centroamericana que se extendió desde 1979, con la caída del régimen de Somoza, hasta 1996, fecha en que concluyeron las negociaciones de paz en Guatemala. El hecho de que el texto se refiera a Nicaragua como caso ejemplar es pertinente dado que fue en ese país que la historia fue más intensa y radical. Se operó la ruptura con el orden dictatorial, seguida de revolución, guerra, transición, democratización y pacificación.

El libro a lo largo de sus más de 400 páginas, sin las referencias, y sus 7 capítulos se centra en la problemática de la pacificación, el desarme, la desmovilización de la contrarrevolución

armada y del ejército sandinista entre 1990 y 2008, y en los conflictos que se generaron. Se contextualiza y analiza no solo como una serie de etapas turbulentas propias a la salida de un conflicto armado entre dos proyectos políticos: uno revolucionario y otro conservador. Incorpora tres escenarios: campo-ciudad, Pacífico-Atlántico en su dimensión cultural y étnica, y el campo propiamente del norte y centro del país. Todo ello cruzado por las tensiones en torno a la tierra que se prolongan muchos más allá de las motivaciones iniciales del conflicto. En esos escenarios se detectan los desplazamientos de capas sociales, la fricción y la reacción generada por el proyecto revolucionario, sobre todo por la reforma agraria y las confiscaciones, la generación de simpatías y oposiciones más o menos radicales atizadas por actores que buscan la desestabilización, la intervención externa y el derrocamiento de la experiencia revolucionaria.

El libro también ofrece una lectura que podríamos calificar de los desencuentros con la realidad, a partir de visiones ideológicas, desconocimiento de las estructuras sociales, culturales y étnicas y de la diversidad del país. La joven revolución era tan inexperta como sus dirigentes y protagonistas. El aprendizaje fue rudo, sobre la marcha y sus costos alimentaron el conflicto.

El análisis en el libro aborda la evolución de los actores como receptores de impacto de arriba-abajo y su reacción de abajo-arriba. Al análisis habría que agregar entonces, que el modelo político de partido único, de fusión estado partido, de subordinación vertical de las organizaciones sociales, la polarización y el casi nulo espacio para el debate de alternativas de política; aportaron un componente esencial para estimular el conflicto. Por otro lado, la tardía legitimación democrática –dado que la revolución era considerada exclusivamente como fuente de poder y de legitimidad de por sí– hizo percibir en sus opositores, mas allá de sus intenciones que “había que recuperar la democracia”, ello generó otro desencuentro. Los 52 testimonios recogidos en el libro dan cuenta de esto y de la percepción errónea de un país que había vivido la dictadura de los Somoza durante 46 años. Más que “recuperar” había sin duda que “construir” la democracia.

La llegada de la paz y la transición democrática en 1990 reveló justamente que todo estaba por construirse, ello se tradujo como ausencia de conflicto armado y como un pacto entre elites,

salidas de las capas tradicionales y de la propia revolución que en solo 4 años reformatearon el país en clave de mercado liberal y de legitimación de los pilares de orden: constitución y ejército. La reconfiguración de actores y roles que se dieron a gran escala se relatan en el texto con precisión.

En este contexto, podría decirse lo típico de las revoluciones en que hay peso dominante del sector rural, la llegada de la pacificación revela otros aspectos tapados durante la hegemonía de los macro proyectos y la guerra: la tierra es a la vez parte del botín de las elites, de la compensación social y del espacio de inserción del campesinado participante en el conflicto, entre estos tres polos se despliega la conflictividad y el rearme de grupos irregulares. El libro describe como los ahora excombatientes, despojados del uniforme y de la bandera, pasan a ser socialmente los perdedores del conflicto. La magnitud de éste hizo que entre ejército y contrarrevolución, sus integrantes fueran el equivalente de tres sectores completos de empleo en la economía de la época. Esta enorme masa humana en un pequeño país desangrado pagó los costos físicos y morales del conflicto pues luego fueron marginalizados, reprimidos y obligados a fundirse en el anonimato. Sin estrategias reales de reinserción, por razones de políticas dominantes, con una pobre compensación, en la inseguridad, el rearme, los conflictos y la toma de tierras; expresaron reivindicaciones sociales de los protagonistas del conflicto.

La autora sistematiza con rigor la información empírica disponible, recoge y expone testimonios que construyen una narrativa del proceso en sus dramáticas dimensiones humanas individuales y sociales. Ello da cuenta del argumento central que recorre la reconstrucción del proceso:

Los rearmados fueron los herederos de la luchas reivindicativas de los sectores rurales de Nicaragua [...] El rearme fue una protesta del campesinado excombatiente en contra de la pobreza que el gobierno les imponía [...] los rearmados independientemente de su signo político, no tuvieron proyectos a largo plazo, fueron también y de manera aún no visible, una lucha campesina en contra del sistema neoliberal pero si antes haber logrado su inserción plena en la economía. (441).

A la distancia de los hechos que el libro analiza, el tema podría ser considerado apresuradamente como una monografía sobre un caso pasado. Nada más lejano de la realidad. Cabe aquí mencionar la pertinencia actual de los temas abordados: la incipiente pacificación actual del conflicto colombiano, los conflictos rurales violentos en diversas regiones y países de América Latina, incluida Nicaragua, la exigencia de tierra escondida por el predominio del mercado, los conflictos socio territoriales, ambientales y étnicos muchos de ellos también violentos, las carencias de políticas públicas nacionales y de las intervenciones de organismos internacionales, nos interpelan sobre la dinámica del conflicto y sus actores, aun sin el contexto revolucionario o de crisis regional. De hecho, Rueda Estrada señala con justeza, la “descampesinización” ocurrida en Nicaragua, ya sin guerra y revolución, que es producto de las políticas neoliberales y la globalización, a lo que podríamos agregar el despojo y la apropiación de tierras por parte de empresas agrícolas, explotaciones mineras y el proyecto canalero en la Nicaragua actual. El libro de Verónica Rueda es, en este sentido, una mirada que combina experiencia y actualidad.

Rueda Estrada, Verónica. *Recompas, Recontras, Revueltos y Rearmados. Posguerra y conflictos por la tierra en Nicaragua 1990-2008*. México: Instituto Mora, Conacyt, UNAM, 2015. 480 págs.